

¿Una Vuelta en la Historia de la Iglesia en la India?

Acabo de desembarcar en Bombay. Satisfecho de encontrarme en mi país de adopción, después de ocho años de ausencia; recorro en dos días las calles hormigueantes de la gran capital india.

La alegría de la primera hora desaparece bien pronto. En efecto, este nuevo contacto con la realidad desnuda de paganismo me vuelca el corazón.

Qué inmensa multitud y... cuán lejos está de Cristo! Entre tanta aglomeración de alminares, de mezquitas y de templos qué pequeñas parecen nuestras iglesias de misión!

La sotana pasa... nada habla a estas almas muertas... Si Cristo les es extraño, ¿qué no les será el Alter Christus?

Muy triste está el atardecer para repasar en mi memoria las escenas vividas hoy. Pero he aquí algo peor. Encerrado en un departamento del ferrocarril por espacio de diez días atravieso de Oeste a Sureste y al Sur toda la planicie del Decán, las regiones telugues y el país tamul.

Las horas se suceden monótonas. Poona, Madras, Trichinópoli, Kodai-kanal... todo un continente pasa lentamente ante mi vista.

En las estaciones, los viajeros que suben y bajan, llevan la insignia de Siva, de Vichnou... o el Fez musulmán; pero rostros iluminados por los fulgores de nuestra fe... ninguno. En vano mis ojos han buscado en el trayecto los templos de Cristo. ¿Cómo pienso en los campanarios de Europa! El viejo mundo se materializa: estos espirales que oran son un testimonio. El Espíritu y el Hijo aún cuentan adoradores entre nosotros. Y ¿aquí? Ciertamente, el conquistador occidental moderno ha traicionado su precepto cristiano. Ha traído hasta la India sus máquinas, sus ferrocarriles, su industria, los sports y el cinema, quizá un poco de cultura, pero nada de la Nueva Buena.

¡Oh blancas carabelas de Colón, de Cortés y de Pizarro cargadas de aventureros sin escrúpulos como algunos de ahora; pero también de celosos servidores de Dios y del sacerdote!

Pero acaso esta traición de nuestros colonizadores modernos no habrá de ser irremediable en sus efectos... La India ¿habrá de ignorar siempre a Cristo?

Fin de Diciembre de 1937... Madrás— grande centro de 700.000 almas,— capital del sur de la India.

Peregrinos por decenas de miles vienen de todos los puntos del horizonte. Son por ventura los hijos de Abraham que salen milagrosamente de las peñas? Después... los trenes, las calles, los autobuses, los tranvías — y las iglesias— rebotan de gente. Las hay de toda edad y con-

dición: hombres, mujeres y niños, campesinos, ciudadanos, "de toda tribu y de toda lengua" (no olvidemos que la India es un continente): Birmanos y Ceilaneses, los de Lahore y Tuticorin, de Malabar o de Bengala, de Patna y de Bombay. Es que la Iglesia India está de fiesta.

En el año 1937 se cumple el cincuentenario del establecimiento de la Jerarquía para la India; esta fecha no puede pasar desapercibida.

Los cuatro millones de católicos van a entonar un himno de acción de gracias.

Detengámonos un momento para inspeccionar el camino recorrido después de cincuenta años y preparar una nueva etapa. También ellos, al saber que la Jerarquía les invitaba a reunirse alrededor de la Hostia en un Congreso Eucarístico Nacional, prometieron responder al llamamiento, dispuestos a sobrepujar todas las dificultades. Las distancias por recorrer son enormes: tres, cuatro días de tren (cinco para los de Lahore) y sus recursos, pocos. ¿Qué importa! Cuánto sacrificio para ir al Congreso y su resultado... Jamás al decir de todo el mundo se ha visto en Madrás semejante invasión de humanidad. Tal afluencia ha excedido en absoluto los servicios de orden y de transporte.

Y por los tres días del 29 al 31 de Diciembre los católicos serán los maestros en esta gran ciudad pagana. Las autoridades civiles los han acogido con simpatía y respeto. Los periódicos de todos matices, hasta los mismos que se inspiran en el hinduismo más ortodoxo, han descrito detalladamente cada uno de sus movimientos; la población de Madrás seguirá con la curiosidad de más vigor todas sus evoluciones, y para dejarlos pasar borrará durante dos horas las grandes arterias de la ciudad. Los observadores... hasta los que menos simpatizaban, reconocieron que sólo el catolicismo puede organizar en la India semejantes manifestaciones. Sí, en ninguna parte, fuera de la Iglesia, se encuentra tanta fe, tanto equilibrio y elevación tan serena... porque tampoco en ninguna otra se encuentra tanta verdad.

Después de esto, parece inútil añadir que en la opinión común el Congreso Eucarístico Nacional de Madrás fué un inmenso y espléndido suceso. Y aún menos necesario será describir punto por punto los acontecimientos que debían de realizarse en estos tres días inolvidables para mí. Detengámonos en uno que otro de los más salientes. El 28 en la tarde el Legado del Papa (nunca hasta esta fecha visto en la India) llega de Bangalore. Todos quieren presenciar su recibimiento y durante largas horas las olas humanas se van chocando en la Estación Central. La estación y las grandes calles confinantes serán muy pronto inaccesibles.

MISIONES

Un edecán, el primer ministro, el alcalde de la ciudad, todas las grandes personalidades civiles y religiosas de Madrás y de las afueras, centenares de sacerdotes y de religiosos acogieron al Legado, Monseñor L. V. Kierkeis — Delegado Apostólico de la India— al bajar del tren. Es una explosión, y me parece oír de nuevo las aclamaciones triunfales que acompañan la entrada del Padre Santo en su Basílica del Vaticano. Los mismos aplausos, los mismos gritos, el mismo entusiasmo. Una inmensa oración acompaña cada paso del Legado.

Las misas de pánico han sido rotas. En un momento me encuentro al lado del primer ministro que marcha en vano como nosotros para abrirse camino: en los que se hanan junto al edecán del Gobernador están mejor, frente al representante del Vicario de Cristo, ¿qué son un primer ministro o un edecán? ¡Viva el Papa!

Las aclamaciones se pierden en lontananza... y entre tanto estamos luchando por desembarazarnos de la muchedumbre. Las autoridades, que hemos visto presentes en la estación a la llegada del Legado, debían durante todo el Congreso (pues se lo insinuamos con gran interés) dar muestra de la más benevolenta simpatía. El 29 se había llevado a cabo la recepción oficial en la ciudad de Madrás. El primer ministro estaba aun ahí y evidentemente todo el Concejo Municipal. El Jefe se proclamaba dichoso de poder recibir al representante del gran caudillo de la Comunidad Católica y deseaba (aunque pagano) que el Congreso fuera un "suceso brillante". El 30 todas las personalidades oficiales de Madras y otras se encontraban aun en un magnífico tea-party en honor del Legado. Los discursos atesiguaban la misma respetuosa cordialidad ante el representante del Soberano Pontífice. Pero más significativo que todo esto puede ser todavía el que el Jefe del "Congress Party" o Partido de la Independencia (a quien sin duda perteneciera la misa de mañana) manifestara en una carta su pesar de no haber podido encontrarse en Madrás para presentar sus respetos al Enviado del Papa.

Merece señalarse esta conducta del mundo oficial respecto de la Iglesia, pues el número no está de nuestra parte, somos apenas un puñado de hombres— cuatro millones de católicos contra trescientos cincuenta de paganos. Un turista apresurado apenas indicaría nuestra existencia. Y sin embargo, el catolicismo no deja de ser una fuerza.

Con ocasión del Congreso las autoridades civiles del país — la India de hoy y la de mañana — han tenido que rendir homenaje a nuestra vitalidad. Sus gestos y discursos proclamaban muy alto que la luz de la Iglesia no está oculta bajo el celemin.

La misa de los niños fué uno de los acontecimientos más emocionantes de todo el Congreso Eucarístico. Y qué cuadro el de estos diez mil y más niños indios dispuestos

la mayor parte en cruzadas y apretados alrededor del altar! Desde varios meses atrás ellos, los pequeñuelos, siempre escuchados de Dios, habían ofrecido— con toda la generosidad característica de su edad, que es la misma en todos los climas— sacrificios sin número para que este Congreso fuera un triunfo eucarístico... ¿No era el mismo Cristo del Evangelio, el de los pequeños y humildes, que venía en persona a felicitarlos y prodigarles en recompensa todas sus divinas caricias, el que les daban los Obispos y sacerdotes al distribuirles el pan divino? ¡Qué lección para los espectadores paganos esta Misa de los Niños! Los que no tienen el culto de la inocencia y de la pureza no tienen fiestas de niños.

El Congreso terminaba el 31 en la tarde con una procesión del Santísimo Sacramento. Las procesiones son de todos los días entre los indios. Se hacen por la noche a la luz de antorchas humeantes. Imposible describir estas manifestaciones. Aunque rendimos homenaje a los hombres de buena voluntad que tomaron parte en ella, confesamos que estas escenas nocturnas no llevan del todo el sello de lo divino. Avidos, pues, de esta clase de espectáculos los paganos, que habían seguido los preparativos durante unas semanas, esperaban con impaciente curiosidad la procesión del Congreso. El domingo 31 de Diciembre por la tarde toda la población de Madrás se hallaba reunida. El espectáculo era único. Al resumir la impresión de todos, uno de los más grandes diarios de la capital india, escribía al día siguiente: "Una manifestación grandiosa de fe y de la piedad más auténtica fué lo que todos vimos con admiración ayer". Era en efecto un desfile imponente éste de diez mil cruzados, precedidos de más de cuarenta y cinco mil fieles y seguidos de ochocientos religiosos, cuatrocientos sacerdotes y cincuenta Arzobispos u Obispos de capa magna, pero, ante todo, manifestación de fe y de piedad: toda la iglesia de la India cantaba su fe en el Cristo Eucarístico que el Legado del Papa, asistido por el Patriarca de Goa y el Arzobispo de Madrás, llevaba bajo un palio de seda y de oro. Los asistentes no podían menos de sentir la impresión de lo sobrenatural—de que estaba cargada la atmósfera—; y al paso del Santísimo Sacramento se descubrían todos, ya fuesen hindúes, protestantes o mahometanos, y—aunque a su pesar,— se arrodillaban. Y quién sabe si al terminar la procesión no habrían unido sus voces a la de los cien mil católicos agrupados delante de la Hostia y orado por "aquellos entre nosotros que no os conozcan, oh Cristo", "por los que están todavía en la sombra de la muerte". El reporter de uno de los grandes diarios de Calcuta confesaba en su relación "que se había sentido esa tarde un alma cristiana".

¿Para cuántos paganos este triunfo de Cristo marcaría también un paso de Dios a través de su vida?

Procesiones, recepciones oficiales, ceremonias públi-

MISIONES

cas, todo esto en un Congreso es la superficie, la afirmación de un algo muy lleno: *ex abundantia cordis*. El trabajo, en realidad, menos visible pero más real, es el de la gracia. Este es también el que se hacía en las sesiones de estudios. Como estas sesiones, en diversas lenguas, trataban de diferentes problemas de actualidad, fueron muy seguidas: no diremos otra cosa. Sabemos que al tomar la vida su curso producirán su fruto.

Entre las cosas interesantes del Congreso citaremos una exposición sobresaliente de las actividades artísticas pedagógicas e industriales de los católicos de la India. Una verdadera revelación para muchos y un estímulo. Ante tan bellas realizaciones del pasado uno se dice que con un poco más de organización se podrían hacer verdaderamente grandes cosas. Todavía es aquí la Iglesia una fuerza.

Concluamos...

El 30 de Diciembre, segundo día del Congreso, un poco antes de la sesión de la tarde destinada a celebrar mediante una academia, el Centenario del establecimiento de la Jerarquía en la India, dominaba en avión apenas a trescientos metros de altura la vasta esplanada del Island Grounds, donde se celebraban las grandes ceremonias religiosas del Congreso. De pie Monseñor Rossillon, Obispo de Vizagapatam, proclama bajo aplausos entusiastas de la muchedumbre (al Legado se lo habían llevado consigo a la recepción cívica) que la Iglesia no es una institución occidental, que el cristianismo, al igual que Dios, no conoce razas.

Hacia falta un comentario vivo a estas palabras: desde mi carlinga lo contemplaba en esta inmensa terraza florida... Todo se confundía allá abajo en la mezcla más hermosa. Trajes europeos y saris indios, púrpuras de obispos de Oriente y Occidente, sotanas blancas y negras, sayales de nuestros misioneros indios, europeos de toda nación y americanos.

Otro comentario más... La larga serie de estadísticas que Monseñor Leonard presentaba a la Asamblea en un pasar de cifras. En 1884, 19 seminarios y 400 seminaristas; en 1934, 63 seminarios y 3.000 seminaristas. Entre 1901 y 1931 el pueblo católico aumenta de 2.201.674 a 3.680.982. Y si consideramos el aumento por grupos de millones, encontramos que hacen falta 27 años (1895-1922) para pasar de dos a tres millones, y la mitad de este tiempo (1922-1936) para obtener los 4.000.000; llegaremos muy pronto al quinto millón. La Iglesia progresa. La razón de este progreso es precisamente la caridad universal que la anima; y en efecto no una constitución nacional o de razas sino más bien la reunión de todas las almas de buena voluntad?

Sin embargo la India de hoy no nos pertenece todavía. ¿La India de mañana?

Cuando Monseñor Leonard y Monseñor Rossillon terminaron de hablar, se les vió levantar hacia el cielo un mapa gigantesco de todo el Indostán, dominado por una gran custodia. Su interior se reanima poco a poco. Jóvenes suntuosamente vestidas según las costumbres características de las diversas provincias de la India, de Ceilán, de Birmania elevan lentamente sus manos hacia la Hostia en gesto de oración y de ofrenda.

Al aterrizar en el aerodromo mi pensamiento ve de nuevo el cuadro lleno de promesas. ¿La India de mañana? Será esto: todas las provincias de la gran península pagana en adoración a los pies de la Eucaristía...

Hay mucho que hacer. Con la gracia de Dios lo haremos. Este Congreso Eucarístico Nacional, — como lo decía en un tono enfático el día de su apertura Mons. Matias, Arzobispo de Madrás, — será una vuelta, marcará una etapa decisiva en la historia de la Iglesia de la India. Quod facit Deus!

Emilio Ugarte S. J.

Shembaganour — India Inglesa.



REMINGTON PORTATIL

LO MEJOR

SU MARCA ES GARANTIA

Precios y condiciones de pago inigualables.

— Visitenos y quedará satisfecho

BLONHM & Co.

ESQ. DEL PADRE SIERRA.

TELEFONOS: 4386 y 3065